

Milwaukee, Wis.

Shiphita et Boshin du Mohawk.

Corrientes y Peñascos del Mohawk.

Gravé par...



Publié par la Compagnie Générale de la République de Genève



Vanderburgh del.

St. Chel.

Voûte sous la Chûte du Niagara.  
Bóveda por debajo de la Catarata del Niagará.



mados por otra escena majestuosa : el rio corria por espacio de dos leguas encajonado por entre dos muros de granito , que se elevaban perpendicularmente casi á la altura de mil y doscientos piés. El Missouri tenia mil piés de ancho en este desfiladero , de cuyos flancos surjian in finidad de corrientes abundantes que venian á aumentar el volúmen de las aguas. Este paso recibió el nombre de puerta de las montañas peñascosas. Una larga llanura vino en seguida á ofrecerse á su vista , llegaron á las horcas del Missouri, el cual recibe allí sus aguas de tres rios principales, á los que dieron los nombres de Jefferson , de Madison y de Gallatin.

Habiendo llegado por fin á la cordillera principal de las montañas , encontraron á los Indios shoshonés, los cuales pasan una parte del año en los elevados valles del Missouri, y otra en los del Columbia; por ellos se enteraron de la ruta que seguian en sus periódicas emigraciones: se les compraron los caballos que se habian procurado por medio del comercio que hacian con las colonias españolas; y despues de haber atravesado con mucho trabajo las montañas, se tuvieron que construir algunos esquifes para bajar por un rio navegable por mucho trecho, al que se dió el nombre de Lewis, este les condujo en el Columbia; y los viajeros americanos, verificando felizmente su expedicion, siguieron el curso de este rio hasta el mar.

Durante su viaje y su detencion en el occidente de las montañas peñascosas, tuvieron frecuentes relaciones con los naturales del pais , desde los Indios *serpientes* que ocupaban los valles altos, hasta los pueblos derramados en las márgenes de los rios ó sobre las costas del Océano. En la mayor parte de estas tribus se achataba la cabeza de los niños, ó por querer conservar á la nacion un carácter distintivo, ó por deferencia á una bizarra opinion acerca del tipo de la hermosura: aberracion funesta, que al mutilar el órgano del pensamiento debia detener el desarrollo de las facultades intelectuales.

Lewis y Clarke pasaron el invier-

no con los Indios *clatsops* , y antes de partir les dejaron un escrito que podia en algun dia ser útil á algun navegante, y en el que declaraban: «que habiendo sido enviados por el gobierno de los Estados-Unidos para explorar el interior del continente de América, habian penetrado por el curso del Missouri y del Columbia hasta la desembocadura de este último en el Océano [Pacífico, al cual habian llegado el 14 de noviembre de 1805, y de donde habian salido el 23 de marzo de 1806, para regresar por el mismo camino á los Estados-Unidos.»

Estos primeros exploradores habian atravesado rejiones hasta entonces desconocidas; otros viajeros se empeñaron posteriormente en lo mismo, las recorrieron en varias direcciones, y cruzaron por diferentes puntos las montañas peñascosas.

De sus observaciones, comenzadas á lo largo del Misisipi, resulta que las tierras mas fértiles se estendian en un espacio de ochenta leguas por el lado del oeste; que el terreno siendo mas elevado, formaba una segunda rejion, en la que los bosques eran mas raros, y no seguian sino la orilla de las aguas. Al avanzar mas, se descubrieron una vasta estension de llanuras cruzadas por diferentes rios y cuyo aspecto era diverso: las unas se ofrecian llenas de juncos y de un herbaje alto; otras estériles como las estepas de la Tartaria; otras sucesivamente invadidas ó abandonadas por las aguas, estaban cubiertas de una capa de arena profunda que el viento levantaba á veces. Estas mesetas, jeneralmente desprovistas de árboles, se alzaban en forma de colinas de una elevacion progresiva que iban á pegarse, cual otros tantos ramajes, á la línea de las montañas peñascosas, las cuales hacen parte de esa larga cadena de las cordilleras que atraviesan de norte á sur toda la América. Los puntos mas elevados de esta rejion coinciden con el grado 41, y los receptáculos que se han formado en los mismos, derraman sus aguas en todas direcciones. En esta rejion superior es en la que tienen su nacimiento el Rio Co-



Catarata del Niagara

St. Louis, Missouri

ESTADOS-UNIDOS

ESTADOS-UNIDOS



lorado, que desagua en el golfo de California, el río del Norte, que es el mayor que existe en el reino de Méjico, el Arkansas, tributario del Misisipí, el de la Plata, el Yellowstone; principales afluentes del Misouri, y el Lewis que va á acrecentar el raudal del Columbia.

La mayor parte de las llanuras elevadas que recorrieron los primeros viajeros al alejarse hacia el oeste, les parecieron menos á propósito para el cultivo que para la multiplicacion del ganado, y su juicio se fundaba tanto en el decrecimiento de la vejetacion como en la innumerable muchedumbre de búfalos que hallaron en ellas. Sin embargo los indicios que presta una naturaleza salvaje no son ciertamente inalterables; puede modificarse la tierra por medio del trabajo del hombre, y sus esfuerzos, dirigidos con inteligencia, consiguen labrar un suelo rebelde y cubrir la desnudez de la tierra con el adorno de las plantas, adoptando las unas á la otra, y escogiendo los sitios y los vegetales.

La navegacion de los rios que bañan aquellos países, favorece el progreso de los establecimientos: la del Misouri ofrece un desarrollo de mas de mil leguas, si se hacen entrar en cuenta todas sus revueltas; la del Arkansas comprende mas de ochocientas; y los demás pueden igualmente remontarse hasta el pié de las montañas peñascosas: allí se encuentran saltos y rápidos que obstruyen las comunicaciones. El río de la Plata es el menos navegable de todos, y las vastas llanuras que atraviesa se hallan con frecuencia espuestas á sus inundaciones.

Si una y otra orilla del Misisipí poseen un gran número de producciones semejantes, hay sin embargo un gran número de riquezas que pertenecen especialmente á los países occidentales.

Las minas de plomo que han sido descubiertas al oeste del Misisipí, se dividen en dos rejiones; la una, situada al norte hácia el *prado del Perro*, comprende las minas del Du-  
Bique, descubiertas y explotadas desde el principio del siglo diez y

ocho, la otra rejion es mas meridional: ocupa un espacio de veinte leguas de largo sobre ciento de ancho en la cadena de los montes Ozarks, que se levantan entre el Misouri y el Arkansas. Los primeros veneros de esta mina han sido reconocidos en los altos valles del Maramec, de San Francisco y de Washita: en las orillas de estos rios masas de plomo natural, y la fusion de la galena que se estrae de él, da muchas veces mas de la mitad de su peso en metal.

La misma cadena de montañas encierra minas abundantes de hierro, cuya explotacion facilita la proximidad de estos rios. Tambien se descubren minas de carbon fósil en muchos parajes, y en esto se puede venir en conocimiento de cuántos bosques habrán sido enterrados en estas inmensas llanuras, formadas de tierras de aluvion, levantadas durante la marcha de los siglos. Algunas veces el fuego ha penetrado accidentalmente en esas masas subterráneas, una parte de las cuales todavía continúa devorando: otras aglomeraciones de maderas sepultadas han sido abandonadas por la naturaleza á una combustion sorda y lenta, que ha sido causa de que experimentasen diferentes transformaciones, segun la naturaleza de las capas en que se hallaban soterradas, convirtiéndolos ya en ulla, turba, ó carbon bituminoso ó fósil, mientras exhumamos para cebar el fuego de nuestros ingenios, los restos de estos bosques carbonizados, podremos todavía ahorrar por mayor espacio de tiempo los que nos cubren con su sombra.

Hemos observado que las llanuras situadas al sudeste del Misouri, se hallan atravesadas de occidente á oriente por rios muy largos: la separacion de sus cuencas fluviales muchas veces no se forma sino por terromonteros que se convierten en sus diques naturales: y las mesetas intermedias se cubren de capas de sal que blanquean su superficie, sea que pertenezcan á depósitos antiguos de sal jema, ó que hayan sido producidos mas recientemente por la evaporacion de las aguas que

tenian en disolucion esta substancia. Estas salinas ocupan llanuras enteras, hallándose otras igualmente notables en las tierras vecinas del Osaje y del Arkansas: las corrientes que las riegan han quedado mas ó menos impregnadas de sal al pasar sobre una capa cargada de ella; y la tierra y las aguas participan del mismo amargo.

La estremada abundancia de búfalos que hallaron los primeros viajeros en estos países, se esplica con la naturaleza del terreno y de los pastos. Estos animales buscan las rejiones salíferas. Sus despojos cubren toda la llanura; y muchas veces con solo escavar apenas la tierra, se encuentran numerosos huesos fósiles, pertenecientes á la clase de los mastodontes y á otras familias que han desaparecido. Los búfalos ocupan hoy el país en que vivian aquellas razas gigantescas; tambien se habian esparcido en los llanos del Ohio, del Indiana y del Illionés; pero la aproximacion de las colonias europeas los ha puesto en fuga. Los que habian andado errantes entre los Apalaches y el Misisipí se han retirado hácia los lagos y las praderas del nordeste; otros, despues de haber atravesado el río y habitado en sus márgenes occidentales, todavía han sido arrojados hácia otras rejiones mas salvajes. Allí continúan ellos reuniéndose en innumerables rebaños, y gozan en comun de los pastos cuyas sabrosas yerbas y aguas convienen á su instinto. Estas familias nómaditas y pacíficas mudan con frecuencia de país: tienen emigraciones periódicas y alternativas del norte al mediodía, segun la estacion; se les ve marchar en caravanas, cubriendo á lo lejos la llanura, y atravesando á nado el Misouri y los demás rios. Sin embargo los primeros viajeros de los Estados-Unidos observaron que los búfalos no cruzaban las montañas peñascosas. Estos muros habian detenido hasta entónces sus escursiones hácia el oeste; pero estos no abandonarán ciertamente las praderas de los llanos; y este terreno, en el que su especie se desarrolla con toda su fuerza, es

además uno de sus últimos refugios. Los lobos, sus infatigables enemigos, andan sin cesar en torno de sus pastos: no atacan jamás un rebaño reunido, pero le espantan para que huya, entónces se arrojan con voracidad sobre las reses que se separan de él ó que no han podido seguirle. Unos y otros tienen los enemigos mas temibles en los cazadores que los persiguen; esta guerra es continua, y el cebo de sus despojos la hace mas encarnizada.

Entre los animales que frecuentan las montañas peñascosas, y cuyas pieles son buscadas en el comercio, los viajeros americanos notaron el oso, la zorra colorada y otras varias especies de antílopes. El argail sube los picos mas elevados, y se cuelga en los bordes de los precipicios, el elan, el wapiti, recorren aquellos bosques cuyos árboles abalanzados, y en los que no encuentran ninguna enredadera que embarace su cornamenta. Tambien son numerosos los castores en los valles y en las llanuras regadas por arroyos de agua viva, pero huyen delante del hombre ó por evadir su destruccion ó para ocultar su industria en la soledad. En otro tiempo la nacion de los Osages les protejia: sabia por una supersticiosa tradicion, que su fundador se habia aliado á la familia de un castor, y que por largo tiempo se habia tenido miramiento á aquel título de consanguinidad; pero los cálculos mercantiles y el cebo del lucro hicieron olvidar despues aquella filiacion.

Cuando los Estados-Unidos principiaron sus establecimientos sobre la orilla occidental del Misisipí, los Osajes y los Arkansas fueron las primeras naciones indias que se hallaron en contacto con ellos; y Lewis, nombrado gobernador de aquellas comarcas, tuvo encargo de concluir un convenio con sus tribus, sobre la demarcacion de ambos territorios. Los Indios renunciaron por medio de algunos subsidios una parte de sus bosques; y empezaron hácia el oeste este movimiento de retirada que no debia tener término. El porvenir que amenazaba entónces á



los aborígenes inspiraba á sus ancianos las mas vivas inquietudes, y cuando los oficiales del gobierno federal se presentaron para tomar posicion de las tierras nuevamente adquiridas, para verificar los límites que se les habian señalado, y para construir los fuertes necesarios para su defensa; un guerrero veterano de la nacion de los Osajes, entreteniéndose con su intérprete, le espresó sus sentimientos de este modo:

«El gran rio, el padre de las aguas, nos separaba de vosotros ¿porqué venis á buscarnos y á estableceros en nuestra orilla? ¿no os bastaba la tierra de la mañana? Ella tiene como la nuestra aguas, bosques y montes; os ofrece como á nosotros sus frutos, sus animales y sus sombras; yo he recorrido sus distritos en la flor de mi juventud, y con el tomahac en la mano, cuando procuraba vengar el degüello de mi familia, cuando iba á arrancar las caballerías de mis enemigos para adornar mi choza salvaje. Las llanuras en que conseguia mis triunfos me parecieron hermosas ¿ha cambiado por ventura su estado? ¿se han convertido en estériles? ¿no reciben ya el agua de las nubes y los rayos del dia? ¿han suspendido por ventura su curso los rios en que flotaba la piragua? Estas rejiones son vastas y jamás las llenaréis, y si os son bastantes ¿porqué cambiáis de habitaciones? Vosotros vais avanzando, y todo lo que tenia vida cae ó desaparece: delante de vosotros se propaga el incendio, que aleja á los que no habiais podido alcanzar, y os apoderais del desierto que habeis formado. He previsto la suerte que va á caer á todos los hombres colorados, cuando he observado desde la cumbre de nuestras montañas que la tierra que invadiais quedaba despojada de estos hermosos bosques que habian sido nuestra morada: cuando he visto esos inmensos rebaños de búfalos, de ciervos y otros animales salvajes, menguar en los llanos y huir precipitadamente de las sábanas y de las praderas del oeste: ellos eran nuestra comitiva, y nos siguen todavía para debilitarse mas, y aniquilar-

se un dia en el fondo de nuestras soledades.

«La tierra se estiende aun detrás de nosotros; y no hemos todavía llegado al término en que cesaréis de perseguirnos; pero los países á que quereis reducirnos son ya menos feraces. Despues de los montes y los riscos escarpados, en donde las plantas y los animales no pueden subsistir de ninguna manera, no nos ofrecerá mas que sus cuevas, en las que nos vendrá á acosar el hambre.

«Nuestros padres nos enseñaron que mas allá de estas montañas se hallaban otras rejiones dilatadas, pero si saltamos esta barrera ¿los pueblos que hallémos querrán recibirnos? ¿la tierra en que habitan no les ha sido dada por el grande espíritu para que pudiésemos recorrer sus bosques? Sin duda nos perseguiréis tambien en ella, y los restos de nuestras naciones, amontonados unos sobre otros, no dejarán ya en las vastas comarcas que les habian pertenecido sino los monumentos de su paso y de su destruccion. ¿Quién sabe aun si quedará en la tierra rastro alguno de su existencia? Se dice que las grandes aguas la envuelven como una cintura, y si nos rechazais sin cesar sobre sus orillas, llegará un tiempo en que nuestras últimas jeneraciones, no pudiendo retirarse ya mas, y no queriendo sucumbir á la esclavitud, contemplarán este inmenso abismo como el último asilo, y no les animará otro deseo que el de sepultarse en él.»

Las quejas de este anciano guerrero, que no podia soñar sin terror en el fatal destino de la raza aborígena, no fueron atribuidas entónces sino á una exaltacion desarreglada: la penetracion de los sabios y su prevision son algunas veces tratadas de este modo: sin embargo no debia quizás trascurir mas que un siglo para que se cumpliese su prediccion.

Las alarmas de los Indios eran tan vivas, que sus tribus al cabo de algunos años trataron de revindicar la cesion de territorio que habian hecho, y cuyas condiciones no se

habian todavía cumplido. Despacharon una diputacion de jefes de guerra, y se presentó al gobernador del Missouri: el orador se esforzó contra la validez de aquella venta diciendo: «que los hombres que la habian hecho no estaban autorizados para ello; que la nacion misma no tenia semejante derecho. Nuestro país, dijo, pertenece así á nuestra posteridad como á nosotros: le hemos recibido por el tiempo de nuestra vida, y debemos trasmitirle á nuestros descendientes. No puede permitírseos que vendamos los huesos de nuestros padres y la herencia de nuestros hijos».

Esta protesta fué vana, y el gobernador declaró que una cesion voluntaria, hecha por parte de los Osajes, y sancionada por el congreso, no podia revocarse: los subsidios que habian sido prometidos á los Indios les fueron entregados, y estos conservaron el derecho de cazar en el mismo país, hasta tanto que los Estados-Unidos hubiesen formado en él algunos establecimientos.

Este privilegio eventual no podia durar mucho; se avanzaban ya hacia la nueva frontera esos aventureros semisalvajes, conocidos con el nombre de *trappeurs*, que van por medio de los bosques, se mezclan en las caserías de los Indios, les hacen con frecuencia la guerra, despueblan de animales el suelo que recorren, y son los principales proveedores de pieles de los comerciantes. Agotadas de caza las tierras, eran pronto abandonadas de los Indios, y algunos forrajeadores audaces abrian un campo mas libre á las familias de los labradores que llegaban en pos de ellos.

Así es como la poblacion de las riberas inferiores del Missouri y del Arkansas empezaba á subir el curso de los rios, y á derramarse en los territorios intermedios, antes de continuar mas allá su progresiva marcha. Sin embargo, algunos hombres, abrazando en sus miras un porvenir mas distante, habian concebido la esperanza de llevar hasta el grande Océano los límites de los Estados-Unidos, y de ocupar en

nombre del gobierno federal la desembocadura y las márgenes de los rios, cuyo curso habian reconocido Lewis y Clarke.

Mr. John Astor, de Nueva-York, fundó, en 1809, una compañía para el comercio de pieles del Océano Pacifico. Se propuso formar un establecimiento en la entrada del Columbia, de mandar allí todos los años un buque cargado de jéneros, ó para los naturales del país ó para la China; tomar la peletería que hubiese podido recojerse á la vela para Canton, depósito jeneral en donde siempre tendria salida: el buque, alijado con la peletería y el resto del cargamento, debia regresar á Nueva York con las producciones de la China y de las Indias orientales.

El primer buque espedido fué el *Tonquin*; el cual emprendió su marcha el 6 de setiembre de 1810, dobló el cabo de Hornos, y aportó en las islas de Sandwick. El capitán Thorne que lo mandaba, enganchó para el servicio de la compañía algunos insulares de aquel archipiélago, y llegó el 23 de marzo de 1811 á la desembocadura del Columbia, sobre cuya orilla meridional se erigió el fuerte *Astoria*.

Otra expedicion por tierra debia dirigirse al mismo punto. Guillermo Hunt y Donald Mackenzie partieron de San Luis de Missouri, en el mes de agosto de 1810, con setenta y tres hombres, debiendo seguir, tan de cerca como les fuese posible, el camino que se habian trazado Lewis y Clarke en 1804 y 1805; así subieron el Missouri hasta el país de los Ricaras: se empeñaron luego en los valles de *Yellowstone* para ganar las montañas peñascosas: detrás de esta barrera hallaron el curso del rio Lewis; y estos viajeros, despues de haber hecho por tierra y por agua el viaje mas arriesgado y penoso, llegaron en dos destacamentos al fuerte *Astoria*, en donde se hallaron reunidos ciento y cuatro habitantes. Desde este momento no se trató mas que de dedicarse á los desmontes necesarios para esta naciente colonia, y á las relaciones que esta debia mantener con los Indios.



Cualesquiera que fuesen los desastres que no debía tardar en experimentar este establecimiento, la primera ocupacion se habia verificado ya, se habia proclamado el título de posesion, y los Estados-Unidos estaban interesados en hacerle valer. Este pueblo, constante en sus miras, si deja por algun tiempo dormir sus pretensiones, no renuncia jamás á ellas, y acecha continuamente el momento de hacerlas revivir.

Se habian tenido pruebas de este espíritu de perseverancia en los pasos que habia dado el gobierno federal para obtener de la Francia y de la Inglaterra la revocacion de los reglamentos contrarios á la neutralidad de la navegacion y del comercio Americano. Por mas que hubiese declarado el congreso que á principiar del 20 de mayo de 1810, ningun buque de estas naciones seria recibido en los puertos de los Estados-Unidos, publicó en el momento de principiar esta prohibicion, que cesaria esta en el instante con respecto á la potencia que revocaria sus edictos antes del 3 de marzo de 1811, y encargó al jeneral Armstrong, ministro plenipotenciario de América en Francia, que reclamase esta revocacion. Sus instancias tuvieron por último un éxito feliz, y este ministro recibió, el 5 de agosto de 1810, la declaracion que los decretos de Berlin y de Milan quedarian sin efecto en cuanto á los Americanos, desde el primero de noviembre inmediato. Desde entónces la navegacion y el comercio de los Estados-Unidos iban á tomar otra vez su curso regular.

Ambas naciones acogieron con gozo la reconciliacion que acababa de restablecerse entre ellos: Jefferson lo habia deseado constantemente, habia procurado evitar todas las medidas estremas que hubieran podido suscitar algun obstáculo; y Madison, su sucesor en la presidencia, honró, el 4 de marzo de 1809, su administracion, asegurando el restablecimiento de la buena armonia entre los Estados-Unidos y su antiguo aliado.

Desde este momento pudo todo el

mundo entregarse á numerosas especulaciones mercantiles. Las penosas pruebas por las que habia tenido que pasar, no les habian interrumpido ciertamente, mas estas arriesgadas expediciones, proseguidas en medio de los escollos, no habian ofrecido ninguna garantía: grandes fortunas se habian visto levantar repentinamente, al paso que otras habian sido arruinadas: los beneficios no podian ya compensar las pérdidas, y se estaba en el caso de reparar una larga série de desgracias particulares.

Los Americanos reclamaron de la Francia las indemnizaciones de las pérdidas que habian sufrido; pero esta cuestion era difícil de resolver de un modo definitivo, mientras que la guerra subsistiese entre la Inglaterra y la Francia. «He querido, decia el gobierno francés, oponer armas iguales á mi adversario, y si él ha puesto límites á los derechos marítimos de las otras naciones, me ha precisado á seguir su ejemplo. No he podido sufrir que embozase su comercio con un pabellon neutral; y cuando el Océano le ocultaba á mis persecuciones, le he dado un golpe en todos los puestos de que era dueño: esta medida era jeneral, y los Americanos no podian ser exceptuados de ella. El congreso ha querido sin duda sustraerles á esta vejacion cuando en sus puertos ha puesto un embargo jeneral sobre los buques, y ha decretado la vuelta de todos los que se hallaban en el extranjero. Sin embargo, á pesar de sus órdenes, muchos Americanos, eludiendo la accion de las leyes, han continuado por cuenta del enemigo un comercio que él mismo no podia ejercer con libertad. Si su navegacion era ilícita á los ojos del gobierno federal, que la habia prohibido formalmente, ¿no habian ellos perdido, desconociendo su autoridad, el derecho de recurrir luego á su proteccion? y la desaprobacion en que habian incurrido por su parte, ¿no hacia que debiese considerárseles como enemigos?»

Por mas especiosas que fuesen es-

tas razones, el gobierno federal ciertamente no las admitia. «Si habia capitanes Americanos que infringiesen nuestras leyes, nadie mas que ellas eran las que debian castigarlos; y al perseguirlos por un delito, no puedo privarme de ningun modo de reclamar en su favor una compensacion por los perjuicios que hayan sufrido. No he querido mezclarme en las disputas que teneis con la Inglaterra, y poner los buques americanos al abrigo de toda agresion, esta reserva no era por cierto ningun acto hostil, era si un salvo conducto pacífico para mi neutralidad. La Francia y los Estados-Unidos han estado ligados por un convenio que reconocia la inviolabilidad del pabellon neutral y la libertad de comercio: la duracion de este acto no debia espirar hasta fines de 1809, ocho años despues de canjeadas las ratificaciones, y sobre estas mismas cláusulas fundamos la justicia de nuestras demandas. Si la Inglaterra ha seguido otros principios marítimos, los que consagran nuestros tratados con la Francia no se han alterado, y lo que las partes contratantes se habian mutuamente prometido ha llegado á ser la única base, tanto de sus obligaciones como de sus derechos.»

Al desarrollo de estas ideas jenerales, era el terreno al que debian llevarse los diversos puntos de una negociacion que fué suspendida y renovada muchas veces. Esta polémica, en la que se procuraban dilucidar los hechos, y aproximarse por algunas concesiones recíprocas, no tenia nada de irritante: los Estados-Unidos procuraban hacer reconocer sus derechos para una indemnizacion; pero reducian el primitivo valor de ella, y no solicitaban su inmediato reembolso; tenían consideracion á los gastos de la guerra en que todavía se hallaba empeñada la Francia, y sin pretender que agravase por el momento sus cargas, aplazaban por tiempos mas bonancibles sus ulteriores instancias.

Aun en medio de sus mismas desavenencias, jamas estas dos nacio-

nes tuvieron la una contra la otra sentimientos hostiles. Los Americanos seguian mirando con interés los destinos de la Francia, y contemplaban en todas las faces de su fortuna al capitan ilustre que con tanta frecuencia habia coronado la victoria, y al que empezaba á embriagar con sus favores. Napoleón por su parte honraba la memoria de Washington; se complacia en ver prosperar á los Americanos al apoyo de sus instituciones, y despues de haber concurrido él mismo al acrecentamiento de su poder, no hubiera sin duda querido atacar su misma obra.

Los Estados-Unidos no tenían por cierto entónces la misma tendencia de aproximarse al gobierno británico. Sus intereses mas caros, su dignidad y su independencia habian sido heridas: la leva de sus marineros la hacian los Ingleses á bordo de los mismos buques americanos; hasta en sus mismas costas les habian atacado, y cada nueva agresion daba nuevo pávulo á su resentimiento. El gobierno federal insistió en escluir de sus puertos á los buques británicos, y á suspender todo trato mercantil entre la Inglaterra y los Estados-Unidos.

Tal era en 1811 la situacion política de la confederacion americana; otros acontecimientos de una importancia aun mas grande empezaban á fijar su atencion.

Tanto parecian estar distantes los Estados-Unidos de intervenir en las contiendas de Europa, de la que hubiera Jefferson deseado algunas veces estar separado por un Océano de fuego, cuanto los intereses del nuevo mundo desvelaban su solicitud: ellos veian que los jérmenes de independencia se propagaban en muchas colonias; y aunque el gobierno federal no tomó medida alguna para fomentarlos y para que se desarrollasen, no deseaba sin duda detener su progreso.

Miranda, natural de Caracas, fué uno de los que contribuyeron con mas ardor á la emancipacion de la América española. Sus miras eran vastas, su jenio emprendedor, y te-